

De todas las descripciones que se han hecho de la nueva danza, ninguna más exacta que la de Michel Zamacois: "Imaginaos un desafío á las más elementales leyes del equilibrio. Una serie de saltos ejecutados sobre un ritmo negro, con las piernas de tal manera hacia adelante y el torso de tal manera hacia atrás, que se teme no estén los pies á tiempo para impedir una caída de espaldas. Mientras más el bailaror da la ilusión de su caída inminente, y más horizontalmente se pone, más talento tiene. En resumen, "plus il mérite le gâteau, plus, naturellement, le public reste "baba." En cuanto á los brazos, hay que tener los codos lo más atrás posible, y moverlos al mismo tiempo que las piernas. El bailaror de cake-walk, digno de ese nombre, tiene el aire de un señor que corre, sin adelantar, á hacer una comisión urgentísima. Se precipita..... pero no avanza. Se lanza hacia una parte á que le impide llegar una fuerza misteriosa. Vuela á una cista, como si una mala hada invisible le retuviese constantemente el impulso por medio de un imán gigantesco. ¡Se agita! ¡corre! ¡acude!..... sin avanzar nada. Se sofoca, suda, se fatiga—y queda allí mismo. Es un simulacro de rapidez, es la comedia de la velocidad. Es un footing imaginario, una carrera ilusoria. El corredor antiguo habría compadecido al bailaror de cake-walk; el cartero rural más atareado se rebelaría ante esa serie de zancadas inútiles,

y el atleta más ejercitado se acobardaría ante esos pasos gimnásticos sin resultado. Pues tiene extrañezas de pesadilla, esa danza que consiste en un máximum de esfuerzos ambulatorios para un mínimum de transporte. ¿Quién no ha conocido en sueños ese suplicio de correr á toda fuerza sin avanzar un palmo? El cake-walk es esa pesadilla realizada. Da al espectador la impresión angustiosa de asistir al esfuerzo estéril de un desgraciado que va á perder el tren, ó que no llegará á tiempo al correo." M. Zamacois no exagera. Esa carrera la hemos visto ya, más ó menos variada, también, en las pantomimas de los circos. Es el triunfo de Chocolat. Para ser tan joven no lo hace tan mal el siglo XX..... He ahí la obra del imperialismo, he ahí la obra de la omnipotencia de los millones del Norte, he ahí en verdad en qué consiste la superioridad de los anglo-sajones ..... Diéranos Dios Vanderbilts y Goulds, Rockfellers y Morgans, y ya veríamos á las descendientes de los cruzados alegrar el faubourg Saint-Germain con danzas nuestras, desde luego más lindas y graciosas que la cuadrilla mandinga ó la polka caryalí. Pues no sería sino visión de elegancia y donosura la que presentaría una garrida marquesa de Francia iniciando un pericón nacional ó una cueca chilena, ó un pasillo bogotano, y si le ayudara la ligereza, un gato ó sajuriano con todas sus consecuencias.

RUBÉN DARÍO.

París, 1903.

